

EL ARTE COMO ESTRATEGIA DE DENUNCIA EN CASOS DE ABUSO SEXUAL SIN JUSTICIA.

**Art as a reporting strategy in cases of sexual abuse
without justice**

Isabel Llaguno A.

ISSN (imp): 1390-4825

ISSN (e): 2477-9199

Fecha de recepción: 10/08/19

Fecha de aceptación: 11/16/19

Resumen:

Este ensayo analiza brevemente tres estrategias de denuncia de abuso sexual a través de la práctica artística contemporánea. El texto se enfoca en el Proyecto Red Hood de Isabel Llaguno, desarrollado entre 2017 y 2018. Esta investigación artística estudia la naturalización de la violencia sexual en el popular cuento infantil Caperucita Roja

Palabras clave:

patriarcado, Cuentos de hadas, arte, feminismo, abuso sexual

Abstract:

This essay briefly analyzes three strategies for reporting sexual abuse through contemporary artistic practice. The text focuses on the Red Hood Project of Isabel Llaguno developed between 2017 and 2018, this artistic research studies the naturalization of sexual violence in the popular children's story "Little Red Riding Hood".

Key Words:

patriarchy, Fairy tales, art, feminism, sexual abuse

Biografía de los autores:

Isabel Llaguno nació en la ciudad de Quito, Ecuador. Artista Visual por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en 2014 y Master of Fine Arts por la School of Visual Arts de New York en 2018. Isabel Llaguno tiene experiencia profesional en museografía, en educación artística formal y no formal, actualmente es docente en la Universidad San Francisco de Quito. En 2017 fue ganadora de la selección internacional de la 1ª Semana Internacional de Videoarte de Lanzarote en España con su video Me quiero casar.

Luego de 2 500 Años #Metoo #Yotambien #Sevaacaer

Desde niña pude notar que existía una diferencia entre ser hombre o mujer. Por ejemplo, en mis primeros años de escuela aprendí que en el recreo las mujeres no debían jugar rudo, sino mejor preparar coreografías. También aprendí que una “señorita de bien” debía usar falda, aunque fuera una helada madrugada en Quito. En mi casa, noté el trato diferenciado para una niña y un niño; a mí me gustaban los juguetes de mi hermano, los autos, los soldaditos, y sus armas, pero yo tenía ollitas, bebés de plástico y peluches. Cuando era adolescente yo no tenía permiso para salir a una fiesta, o con amigos por las noches, pero mi hermano sí; “porque los hombres saben cuidarse”. A pesar de que estas son experiencias personales, son también comunes en la vida de muchas mujeres, pues son parte de una tradición cultural que condiciona a las niñas a jugar a la casita y a los niños a ser fuertes.

Ahora entiendo que esas estrategias de educación y los métodos de crianza que mis padres repetía inconscientemente, y con el afán de protegerme, responden a un sistema social que pretende relegar a media humanidad a una condición inferior de existencia. Ahora también entiendo que las ollitas y los bebés de plástico que tenía para jugar, así como los cuentos y rondas infantiles que me repetían, están creados para sostener los valores del sistema patriarcal, que designa a las mujeres como “el corazón del hogar”, la paridora y servidora. En este sentido, se puede decir que nuestra cultura y sus productos, obedecen a roles e ideales de género que privilegian al macho; mientras que las mujeres estamos en condición de inferioridad. Este privilegio masculino, que se ejerce en el cotidiano, por medio de las ventajas en derechos sociales, económicos y políticos, se refleja por ejemplo en la brecha salarial y el feminicidio.

Esta condición de desigualdad social parte de la formación de los estados arcaicos, las nuevas estructuras económicas, avances tecnológicos y militares. Estos cambios sociales transformaron las relaciones de poder entre hombres y mujeres, en base al determinismo biológico y la división sexual del trabajo. Sí este sistema patriarcal¹, que surgió de una situación determinada por la biología, y que con el paso del tiempo se convirtió

1 Se entiende al sistema patriarcal como un conjunto de mecanismos de organización social en el que la autoridad es exclusiva de hombre o sexo masculino. Este sistema está diseñado para el ejercicio de la dominación masculina.

en una estructura creada e impuesta por la cultura, ha tardado aproximadamente 2 500 años en desarrollarse (Lerner, 1990) ¿Cuánto tiempo nos tomará desmontarlo?

En consecuencia de este adoctrinamiento de 2 500 años, seguimos arrastrando estructuras misóginas, las mujeres a nivel mundial somos vulnerables a la violencia de género y sexual. En este contexto, en los últimos años, la lucha feminista se ha ido nutriendo y creciendo en diferentes sectores. Un claro ejemplo de esto son las millones de personas que forman parte del movimiento #Metoo y la Marea verde que ha movilizado a varios países en Latinoamérica. Las consignas y los discursos de movimientos feministas de esta década, exigen el respeto y reconocimiento de los derechos de nuestros cuerpos²³. Los cuerpos del movimiento #Metoo son vulnerados para complacer el deseo masculino. Los cuerpos de la Marea verde son controlados por los estados y sus leyes; para complacer el deseo de dominación masculina. Todavía en 2019 nuestros cuerpos no nos pertenecen.

Hemos sido entrenadxs durante siglos para tener una relación distante y silenciosa con nuestro cuerpo, y por ende una especial forma de relacionarnos con otros y de vivir la sexualidad. El placer, lo escatológico, lo erótico y lo violento, han sido por mucho tiempo, y siguen siendo, un tema que no se trata; es un tema del que nos incomoda hablar. La lucha feminista que reclama los derechos de nuestros cuerpos a no ser asesinados, violados ni tocados, es también la lucha por romper el silencio frente algo que se ha convertido en parte de nuestro paisaje; es una lucha contra la impunidad y la misoginia naturalizada en la cultura y los gobiernos.

La condición estética y social de la mujer, en su gran mayoría, continúa siendo de objeto sexual, pues la construcción social del cuerpo femenino se enfoca en su capacidad reproductiva, de servicio y sumisión ante el hombre. Algunos hombres, presas de la necesidad de lucir su virilidad, llegan a cometer incluso violaciones grupales u otros actos violentos para reafirmar su masculinidad, fuerza y dominio frente a otros hombres. (Bourdieu, 2000,

2 En este caso utilizo la X como una forma de lenguaje incluyente, para incluir discursivamente a todos los géneros. Ya que el lenguaje es también es una forma de violencia simbólica, que ha naturalizado la discriminación y desigualdad entre el género masculino y femenino.

3 El lenguaje inclusivo (nuestros cuerpos) no está aceptado por la RAE, este artículo lo emplearé por estar escrito así por su autora en la versión original.

p.70). Por esta razón, los movimientos feministas apuntan a la denuncia de machos violentos y las instituciones que los encubren. En parte, para lograr esto es importante visibilizar la normalización de la violencia sexual y de género, que nos hemos negado a ver y discutir.

En este sentido, la práctica artística es una valiosa forma de visibilizar la problemática e impulsar la transformación de hábitos culturales que lo mantienen. Pero, dentro del contexto cultural del Ecuador, como explica Anamaría Garzón en su artículo “Y Todavía no hay grandes mujeres artistas...” (Garzón, 2018) las voces de las mujeres artistas y curadoras del Ecuador tienen una menor participación en comparación a los hombres dentro de exhibiciones, premios, salones, etc. Esto demuestra claramente cómo, las estructuras patriarcales, están presentes en todos los aspectos de nuestras vidas, y cómo, el ser mujer artista, a veces supone una constante búsqueda de espacios, validación y justificación de nuestro trabajo. La idea del genio artista nos persigue, pues no hay genias, sino musas.

Dentro del campo de las artes, el feminismo ha tenido gran influencia desde los años sesenta y ha marcado un camino para futuras generaciones. En el año 2017, cuando el movimiento #MeToo tomó fuerza en Estados Unidos, yo me encontraba en New York cruzando un MFA. A la vez, confrontaba con terapia el trauma del abuso sexual sistemático al que fui sometida durante mi infancia. Para mí, ese momento y esas circunstancias fueron las ideales para abrir el diálogo sobre el abuso sexual infantil a través del arte. Fue en esta coyuntura que nació el *Proyecto Red Hood*, que se apropia del cuento *Caperucita Roja* para denunciar mi experiencia de abuso y resaltar la naturalización de la violencia sexual. Este trabajo artístico lo explicaré en detalle más adelante.

Estrategias artísticas de denuncia de abuso sexual

El arte puede ser un espejo para reflejar nuestra realidad, o una ilusión que nos permite reimaginarla. La violencia sexual es una frecuente e impune realidad, pues una de cada tres mujeres en el mundo la ha experimentado⁴. Durante mi investigación del *Proyecto Red Hood*, sobre

abuso sexual, encontré dos obras que abordan el tema directamente desde la voz de la víctima-sobreviviente; estas obras son: *The mattress piece (Carry That Weight)* (Sulkowicz, 2014-2015) y *¿Conoces a Eduardo López?* (Téllez, 2017).

El trabajo *The mattress piece (Carry That Weight)* de Emma Sulkowicz, es especialmente interesante por su duración y carácter público. En este *performance* de resistencia, la artista cargó un colchón durante todo su último año de universidad; como símbolo de protesta ante la violación que vivió en los dormitorios del campus y la falta de sanción para su agresor. Emma Sulkowicz cargó el colchón durante sus actividades diarias, para ir a clases, e incluso durante la ceremonia de graduación. Ella esperaba terminar con el *performance*, una vez que su agresor fuera separado de la institución, como sanción y protección para sí misma. Pero sus derechos fueron negados y su agresor no fue responsabilizado por sus actos.

El colchón de Emma Sulkowicz es la carga que tienen las víctimas de violencia sexual, es el peso del trauma y el peso de vivir con la certeza de que su agresor no será castigado. El peso del colchón es la pesada realidad de ser mujer en un sistema patriarcal, que nos niega justicia y derechos sobre nuestros cuerpos. Ese pesado, grande e incómodo colchón que Emma Sulkowicz cargó todos los días, también fue levantado por otras mujeres, que se solidarizaron con ella, que le ayudaron a sobrellevar su trauma y a levantar su voz de denuncia.

La obra *¿Conoces a Eduardo López?*, de Issa Téllez también es una estrategia de denuncia que busca justicia y resarcir la violación que vivió. Esta artista mexicana fue agredida sexualmente por un hombre de aproximadamente 1.70 metros de altura, que vestía una camiseta a rayas, de un equipo de fútbol de Monterrey. La altura y vestimenta es la única información que tiene la artista para realizar su denuncia y buscar justicia; el nombre se presume falso. En búsqueda de una solución a un proceso sin respuesta, Issa Téllez repartió folletos durante un partido de fútbol y su posterior celebración, con el objetivo de encontrar a su agresor. En los folletos se podía leer:

¿Conoces a Eduardo López? Cometió un delito sexual en contra de mí y no lo encuentro. Un rasgo característico es que portaba una playera de rayados. Si conoces a un Eduardo López que ha cometido delitos sexuales o crees que podría cumplir con el perfil, por favor contáctate conmigo. (Téllez, 2017)

4 Según la información de instituciones como la OMS y ONU, una de cada tres mujeres en el mundo es víctima de violencia física o sexual y de las cuales, aproximadamente, el 60% es menor de edad y el 80% conoce al perpetrador

El cuento de *Caperucita Roja* y la estrategia para matar lobos

A continuación expondré mi experiencia de creación artística y los métodos empleados en la producción del *Proyecto Red Hood*, que busca, a través del arte, una forma de liberación, catarsis y denuncia del abuso sexual infantil. Este proyecto se desarrolló inicialmente entre Estados Unidos y Ecuador, en el marco de mis estudios de maestría en la School of Visual Arts de New York, entre 2017 y 2018. El *Proyecto Red Hood* reúne una serie de acciones emprendidas con el objetivo de denunciar y vengarme de Francisco Barros, la persona que abusó sexualmente de mí.⁵

Ser víctima de abuso sexual es vivir con las consecuencias psicológicas del trauma. Aunque no se vean, o tratemos de esconderlas, las heridas están en nuestra piel y en nuestros pensamientos. Este tipo de traumas sin resolver tienen como consecuencia ansiedad, trastornos digestivos, pesadillas y depresión, entre otros síntomas. Por eso es necesario buscar una forma de liberarse, de transformar el trauma, de resignificarlo, de darle otro sentido para que el dolor se transforme en rabia y la rabia en fuerza. Yo empecé a enfrentar el trauma con el apoyo de los artistas que en ese momento estaban a mi alrededor y que compartieron sus experiencias de abuso conmigo, encontré fuerza en aquella hermandad que nos permitió reconocernos como víctimas, para luego asumirnos como guerrerxs.

Reconocernos como víctimas es importante, pues eso implica entender las estructuras sociales, que imponen roles de género que privilegian a los hombres. Como Susan Brownmiller explica en su célebre libro *Against our will* (Brownmiller, 1975), las mujeres somos entrenadas para ser víctimas de abuso por parte de los hombres, que son incapaces de controlar sus apetitos; las mujeres aprendemos a ser las presas, las princesas, indefensas, y los hombres a ser los machos conquistadores o los héroes salvadores. Estos roles de género se inmiscuyen, se aprenden y se *performan* desde los primeros años de nuestras vidas.

Los juguetes y juegos, los cuentos y las rondas infantiles son algunas de las muchas formas de mantener y replicar un modelo social de dominación masculina, pues

estas, aparentemente inocentes, formas de entretenimiento de niñas y niños son creadas con una función pedagógica y civilizatoria. Como explica Jack Zipes, refiriéndose a los cuentos de hadas, estos “establecen normas estrictas de comportamiento que pretenden regular y limitar la naturaleza del desarrollo de los niños y regular las relaciones sexuales y el comportamiento social de los adultos jóvenes.”⁶ (Zipes, 2006, p.32. Traducción de la autora).

Uno de los cuentos infantiles de origen medieval, difundido en el mundo y responsable de enseñar a cientos de generaciones los valores patriarcales en las relaciones entre hombre y mujer, es el cuento *Caperucita Roja*. Susan Brownmiller argumenta que “las mujeres son entrenadas para ser víctimas de abuso sexual” (Brownmiller, 1975, p.309) y señala a la *Caperucita Roja* como una parábola de esto. Ella dice que, “La violación se filtra en la conciencia de nuestra infancia con grados imperceptibles. Incluso antes de aprender a leer, se nos ha aleccionado mentalmente, para ser víctimas”⁷ (Brownmiller, 1975, p.310. Traducción de la autora). El cuento *Caperucita Roja* enseña y condiciona a las mujeres a ser las presas del lobo feroz, quien representa un hombre de gran apetito sexual (una bestia), que engaña a la pequeña niña para cumplir su objetivo. Yo me identifiqué con la Caperucita Roja, con la niña obediente que fue engañada para satisfacer el deseo del lobo feroz.

El objetivo del *Proyecto Red Hood* era convertirme en mi propio héroe y dar muerte al lobo con mis propias manos. El *Proyecto Red Hood* utiliza mis pesadillas y el cuento de la Caperucita Roja como material para transformar mi trauma. Para esto fue necesario enfrentar las memorias ocultas y reprimidas, hablé con mi familia, quienes ignoraron el hecho durante muchos años, con una terapeuta y con varios policías y fiscales. Creí que para enfrentar el abuso era necesario poner una denuncia en la fiscalía de Pichincha en Ecuador; a pesar de que el delito había prescrito, pues quedaría constancia de que Francisco Barros es un criminal. La denuncia en la fiscalía tuvo como consecuencia una fuerte depresión, en parte, debido

5 Número de denuncia 170101817060953, Fiscalía general del Estado, Ecuador.

6 Set(s) stringent standards of comportment that were intended to regulate and limit the nature of children's development and regulate the sexual relations and social comportment of young adults.

7 Rape seeps into our childhood consciousness by imperceptible degrees. Even before we learn to read we have become indoctrinated into a victim mentality.

a la revictimización sufrida durante el proceso, pues tenía que recordar y revivir esas memorias para responder las repetidas preguntas de los peritos.

Al final, la denuncia fue un proceso perdido, inútil. La jueza me dijo: “Por lo menos tiene la satisfacción de que se sacó el trauma, porque no podemos hacer nada”. Esa respuesta no fue suficiente, no fue nada; yo quería justicia, quería que ese hombre sufriera, llorara y perdiera las ganas de vivir, deseaba que él sea miserable, que su cuerpo sea vulnerable, débil, un despojo.

Policías, fiscales y jueces no hacen nada por castigar la violencia sexual y de género: ¿Será porque aún se celebra a los machos que maltratan a las mujeres?, ¿Será porque nuestro gobierno está lleno de machos, que hacen leyes para mujeres? o ¿Será acaso porque nuestras vidas y nuestros cuerpos no son valiosos? Por la inoperancia del sistema judicial, el *Proyecto Red Hood* busca justicia (o venganza), así como visibilizar una problemática social tan arraigada, como oculta en nuestra comunidad.

La primera fase de producción del *Proyecto Red Hood* consistió en conversar, contar mi historia y luego escuchar las historias de las demás personas –No estamos solas, no somos las únicas, somos más víctimas de las que creemos–. De todos lxs artistas que me contaron sus historias de abuso sexual, el 80% eran mujeres, la mayoría de ellas lo hacían con lágrimas en los ojos, o con la voz quebrada, sin embargo, nadie tenía el interés de hacer obras de arte que cuenten sus experiencias.

Para mí, el arte no es solo una forma de expresarse estéticamente, es una forma de hacer preguntas y de cuestionar la realidad en que vivimos. Creo que el arte es otra forma de ver el mundo, pues el quehacer artístico nos permite transformar la realidad de a poco. En este sentido, el proceso de producción del *Proyecto Red Hood* supuso un amplio impacto en mi vida, en gran parte transformó mi trauma y mi realidad, a través del proceso, y ese era su propósito, más allá de la creación de obras de arte.

Este proyecto inició con la reconstrucción de los hechos, como una forma de denuncia; y continuó con una acción de destrucción y venganza. El *Proyecto Red Hood* está compuesto por dos *performances* principales, una instalación y varias fotografías complementarias. A continuación expondré el proceso de creación del las obras *Grandma's house* e *In the woods*.

Para *Grandma's house* construí dos muñecas de fieltro y una habitación para ellas. La primera muñeca era pequeña, con cabello oscuro y labios rojos, vestía una falda azul y una blusa blanca. Esta muñequita la hice para que me representara. La segunda muñeca era el lobo feroz (Francisco Barros), la bestia vestía una camisa blanca y un pantalón azul sujeto por una correa negra, su rostro estaba cubierto por una máscara de lobo y sus manos, por garras. Las muñecas, elaboradas a mano no son el objeto artístico, sino un medio para poder contar una historia. La pequeña niña de fieltro y el lobo feroz están para ser usados como se lo haría en una cámara Gesell, para reconstruir los hechos del crimen, que los policías, fiscales y jueces nunca investigaron a profundidad.

En el video registro de *Grandma's house* solo se puede apreciar mis manos moviendo las muñecas en la colorida habitación, no hay palabras, únicamente el ruido de fondo que me recuerda la casa donde fui abusada. La niña de fieltro está jugando hasta que llega el lobo feroz y enciende el televisor, ese es el medio que él usa para engañarla, se baja los pantalones, toca su sexo. La niña intenta salir, pero no puede. Luego él la convence para que vea una telenovela, mientras él la desviste.

El video es el registro de una acción que se realizó una única ocasión. La recreación del abuso sexual con los muñecos de fieltro fue una experiencia que me permitió verme a mí misma siendo abusada, esto me ayudó a entender lo sucedido con otra mirada, no como víctima, sino como un testigo lejano.

Luego de atestiguar el abuso recreado por las muñecas de fieltro, entendí que era necesario también crear un castigo para el lobo feroz, por lo que asumí el personaje de Caperucita Roja y el leñador que la salva. La niña que fue engañada y devorada por el lobo, ahora se convertiría en su propio héroe. Para esto creé una capa y un hacha roja. La capa roja es un símbolo del abuso sexual y también representa la madurez de una niña que pasa a ser mujer. El hacha representa al héroe. La mujer de capa roja y hacha sería quien llevara a cabo el acto de justicia, quien castigaría al lobo, quien convertiría su cuerpo en un despojo. De esta manera creé el *performance* de destrucción y venganza.

In the woods es un *performance* ritual, en la que soy capaz de matar metafóricamente al lobo feroz, a mi abusador. Con el hacha entre mis manos puedo destruir su rostro, acabar con su cuerpo, liberarme de su recuerdo

y de su sensación en mi piel. Para esta acción, utilizo globos con la impresión del rostro de Francisco Barros, y del lobo feroz. Los globos llenan un cuarto desde el piso al techo, en medio del cuarto estoy yo, vistiendo la capa roja, y sujetando fuertemente el hacha. Los globos me rodean, tocan todo mi cuerpo, me asfixian. La única manera de ser libre es destruir todos esos rostros, la única manera de no sentirlos en mi piel, es hacerlos estallar.

Decidí que el lobo feroz —el monstruo— sea un globo, pues es un cuerpo frágil e infantil; de cierto modo, mi intención era regresar el gesto de objetualización hacia el sujeto masculino que me violentó. Al mismo tiempo, estos globos me recordaron una pesadilla recurrente que tengo desde que fui abusada; miles de lobos corren hacia mí para comerme, me cubren por completo, me asfixian y yo soy incapaz de liberarme. La *performance* titulada *In the woods* hace referencia al bosque de *Caperucita Roja*, el bosque donde acechan los predadores sexuales, donde las bestias son humanos y no existen leñadores salvadores. *In the woods* ha sido repetida en cuatro ocasiones y aún tiene los efectos de la primera vez, no hay satisfacción más grande que liberarse luego de la asfixia, y no hay dicha más bella que ver convertido en basura el cuerpo de quien osó abusar de mí.

El *Proyecto Red Hood* es un largo camino que aún no he terminado, pues implica buscar formas de sanar las heridas del abuso sexual, y de buscar justicia poética a falta de justicia ordinaria y legítima. En un contexto donde el Estado, la policía e incluso nuestras familias nos dan la espalda a las víctimas de violencia de género y sexual, no nos queda más que buscar otras formas de sobrellevar el trauma y continuar con la vida. Como mujer, como artista, esta es la forma que yo encontré. Espero que mi obra por más intimista que sea, pueda ser un aliento para otras mujeres y un llamado de atención para todos los demás, para darnos cuenta que cuatro de cada diez o más mujeres en el mundo hemos vivido violencia sexual y que este tipo de violencia solo es la cumbre de un sistema patriarcal que debe ser transformado.

Las mujeres deberíamos hacer ruido, alzar nuestras voces desde nuestra trinchera y seguir sanándonos. Las mujeres en la cultura, deberíamos trabajar para que haya menos musas pintadas en los museos y galerías; para que haya más mujeres creando, mostrando otras realidades, luchando por un mundo equitativo. Por eso, me niego a ser una musa, a ser una bella flor, me niego a ser una mujer

servicial y obediente, me niego a defender con mi silencio un sistema patriarcal.

Referencias

- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama, S.A
- Brownmiller, S. (1975). *Against our will. Men, Women and Rape*. New York: Simon and Schuster.
- Gazón, A. (2018). *Y todavía no hay grandes mujeres artistas...* Recuperado de <https://www.soylazoila.com/grandes-mujeres-artistas> el 3 de octubre de 2019.
- Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Editorial Crítica, S.A.
- Sulkowicz, E. Mattress Performance (Carry That Weight). Recuperado de <http://www.emmasulkowicz.com/overview>. el 3 de octubre de 2019.
- Téllez, I. (2017). ¿Conoces a Eduardo López?. Recuperado de <https://www.issatellez.com/sprinkles-sprinkle> el 3 de octubre de 2019.
- Zipes, J. (2006). *Fairy Tales and the Art of Subversion: The Classical Genre for Children and the Process of Civilization*. New York: Routledge Taylor & Francis Group.
- Fecha de recepción: 10/08/2019 Fecha de aceptación: 11/16/2019